

## **A GUERRA**

### **Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

Estos días acapara los medios. Ni la política, aunque fuera correcta, ni el deporte profesional, me interesan. Ahora bien, no puedo dejar de leer las noticias de la ofensiva rusa contra Ucrania.

Estudí en el bachillerato la creación de la Sociedad de Naciones y el Tratado de Versalles acabada la Gran Guerra, fue un fracaso. Al final de la segunda contienda mundial surgió la ONU y esta aseguraba una paz definitiva. Así se decía. Guerras de medio tamaño, continuaron existiendo y de una u otra manera se lograron sofocar. Parecía que era imposible que pudiera estallar una como la actual y ha sido precisamente una potencia que se otorgó prerrogativas especiales, como la posibilidad de imponer el veto, quien ha rota las buenas y esperanzadas expectativas.

Personalmente no puedo olvidar que los primeros recuerdos de mi infancia se refieren a una guerra.

Sonaba la sirena y nos refugiábamos en un sótano. Allí dentro, todos los vecinos rezábamos el rosario. Niño inocente que era, me llevaron a besar el manto de la Virgen, con el encargo de que rezara por la paz.

Cuando mi padre iba a trabajar se despedía emocionado, pues, tal vez el ejército contrario llegaría y lo matarían. Rezábamos. Pasábamos hambre. Acabada la contienda también, o tal vez más.

Sufrimos una epidemia de tifus, casi siempre de consecuencias mortales, la tuberculosis asediaba, la viruela también.

Estos días situaciones semejantes padecen en Ucrania. Conozco la mentalidad de los territorios que se sienten rusos, pese a viajar con pasaporte de Ucrania y he sufrido adversas consecuencias en mi misma casa. No me siento indiferente, pues.

Leo las colaboraciones generosas a favor de Ucrania. El Papa ha acudido personalmente a la delegación rusa, cosa inaudita, gesto humillante impropio de jefe de estado, que lo es. Polonia ha abierto sus fronteras. Se multiplican los gestos de ayuda desde las naciones vecinas donde vive gente amiga mía, cristiana y generosa ¿qué puedo hacer?.

Las ONG empiezan a actuar, he de ser consecuente.